

De cómo decidí quedarme en la luna luego del rescate de los poetas prisioneros de Kublai Khan

SOCIEDAD LUNAR EDICIONES



BELEN GACHE

*De cómo decidí quedarme en la luna luego del rescate de los
poetas prisioneros de Kublai Khan*

Belen Gache

www.belengache.net

Este libro forma parte del proyecto *Kublai Moon* y continúa
en el blog *Rebelión en los campos de corazones*

www.belengache.net/rebelion/

SOCIEDAD LUNAR EDICIONES

Colección Narrativa Experimental

2013

www.sociedadlunar.org

DE CÓMO DECIDÍ
QUEDARME EN LA LUNA
LUEGO DEL RESCATE DE
LOS POETAS PRISIONEROS
DE KUBLAI KHAN

Belen Gache

ÍNDICE

Trazando imaginarias rutas a través del cosmos	7
Turbulencias en el espacio interestelar	12
Esas extrañas mariposas azules	19
De subrutinas secretas, soldados mongoles y plantas de corazones	21
La luna, estéril trágica	29
Escribiendo estúpidos poemas	38
Un típico caso de metrofobia	42
El festival del laetiporus lunar	46
Donde hay poder, hay resistencia	50

TRAZANDO IMAGINARIAS RUTAS A TRAVÉS DEL COSMOS

Locación: Base aérea de Al DarTam, Galaxias Rotonas
Hora galáctica: 06:43
Hora de despegue: 07:04 hg
Nave: Selena 47, propulsada por compresión de hidrógeno
Destino: ladera sur del cráter Hurchatov, Luna
Tripulación: comandante Aukan, robot humanoide Al Halim, Belen Gache
Misión secreta: rescate de los poetas prisioneros en la Luna

Prontos al despegue, el robot humanoide Al Halim X9009, dispositivo de compañía desarrollado por la firma Kanazawa, cuya misión es promover una mayor interacción entre robots y astronautas humanos en las misiones espaciales, ocupa su lugar junto al comandante Aukan en la cabina de mando.

Ambos proceden al chequeo de rutina de los instrumentos de navegación: anemómetro, indicador vertical de altura, altímetros, control térmico, indicador de rumbos. Al Halim es una máquina de última generación. Ha sido concebido a partir de complejos programas de aprendizaje social y está programado con algoritmos inspirados en los mecanismos de adaptación de los seres vivos. Forma parte de una nueva serie de robots semiautónomos capaces de realizar actividades humanas tales como conducir vehículos, reparar máquinas o ayudar en tareas de reanimación y rescate. Pero Al Halim es un tipo de robot demasiado flamante y este hecho, en lugar de tranquilizar al comandante Aukan, no deja de preocuparlo. En este último modelo de Halim, se han

introducido, por ejemplo, nervios de dolor artificiales a fin de experimentar con una mayor irritabilidad y acelerar así las respuestas automáticas no programadas de la máquina. La decisión de última hora de utilizar al robot en la misión había postergado las últimas pruebas de ajuste. ¿Podría ser esto un problema? A Aukan nunca le ha gustado correr riesgos y, mucho menos, cuando se trata de robots.

Aukan y Al Halim terminan de hacer el control cruzado de cada uno de los altímetros radioeléctricos y de los inclinómetros. En una nave espacial, aun una pequeña como la Selena 47, el despegue es siempre un acontecimiento de gran espectacularidad. Las conexiones con el cohete se cortan, los chorros de agua que protegen la rampa del fuego y del ruido de los motores se activan y, entre los fuegos de artificio de las explosiones multicolores del queroseno y del oxígeno líquido y las nubes de humo hipergólico, se inicia el ascenso. Ubicados en sus asientos, piloto y copiloto han bajado los visores de sus cascos y se han ajustado los arneses de seguridad. Si hubiese algún programa de millaje cósmico, piensa Aukan, sin duda él poseería la tarjeta de platino del viajero galáctico frecuente. Su mente va trazando imaginarias rutas a través del espacio: de las Pleyades a Sagitario; de la Nébula Rossetta al Polo Norte eclíptico. Imagine el punto que imagine, él ya ha estado seguramente allí. Sus ojos se fijan en algún lugar del espacio, fuera del ojo de buey de la nave. Los campos magnéticos y los vientos solares son lo más parecido a un hogar que él conoce. El comandante y el robot surcan un espacio-tiempo en expansión sin centros ni fronteras con un exceso de velocidad hiperbólico. Mientras tanto, en el laboratorio ubicado en la plataforma media de la nave, la poetisa Belen Gache duerme su sueño criónico.

Uno de los efectos adversos más notables que posee el permanecer mucho tiempo en el espacio es la atrofia muscular. También pueden experimentarse retrasos en las funciones del sistema cardiovascular y pérdidas de equilibrio. Pero Aukan nunca ha experimentado más que congestiones nasales y letargo, debido a que, al flotar en gravedad cero, los fluidos del cuerpo acaban por reunirse en la cabeza. En esta ocasión, sin embargo, la congestión nasal del comandante se ha vuelto demasiado molesta. Incluso intentaría solucionarla recurriendo a la batería de comprimidos, grajeas, ampollas, jarabes y pócimas que se encuentran archivadas alfabéticamente en el laboratorio de la nave si no estuviera preocupado por otros asuntos, porque él intuye que hay algo extraño en esta misión. Por empezar, había sido bastante infrecuente que hubiesen relegado de su puesto al Prof. Kerstin, quien había concebido la operación desde sus inicios, una semana antes del despegue de la nave. Después, no era nada usual que cambiaran la tripulación a último momento. Supuestamente, la Selena 47 iba a partir con el comandante Abercrombie y el robot humanoide Al Karim a bordo. Aukan y Al Halim estaban sólo reclutados como posibles reemplazos. Dos décadas desempeñándose como mercenario cósmico le han hecho conocer todos los timos, todos los trucos, todas las mañas de las grandes corporaciones, las dictaduras planetarias, las alianzas transnacionales, los únicos, en última instancia, que podían darse el lujo de contratar a un mercenario cósmico como él. A lo largo de su carrera, Aukan había tenido centenares de misiones secretas, pero en esta había algo que, definitivamente, no le gustaba.

Tres meses atrás, la poetisa Belen Gache había sido descubierta desmayada en el interior de una de las tantas naves

que habían recalado en las Galaxias Ratonas para abastecerse de combustible. Por sus particulares coordenadas, las Galaxias Ratonas se habían convertido en un obligado hub cósmico. La nave en la que se encontraba Gache regresaba de una misión comercial a la luna, en la Vía Láctea, y se dirigía a la Nebula Rossetta, de la cual originalmente había partido. Ingresada en el Centro Médico Interestelar de las Galaxias Ratonas, las pruebas médicas determinaron que aunque sumamente agotada, el estado general de la poetisa era aceptable. El único dato fuera de lo común, según habían corroborado los doctores, era que el corazón le había sido extraído. Gache permaneció inconsciente por semanas. Cuando volvió en sí, contó una extraña historia: había llegado a las Galaxias Ratonas de polizón en la nave. Aprovechando una distracción de los guardas lunares, había conseguido huir de la barraca en la que había permanecido prisionera durante meses, luego de haber sido abducida de su planeta de origen, la Tierra. Al parecer, en el planeta Tierra, las misiones tripuladas a la luna, oficialmente interrumpidas por parte de los gobiernos terrestres en el año 1974 t.t.(tiempo terrestre), en realidad continuaban llevándose a cabo en forma clandestina. Todos los meses, salía de la Tierra una nave rumbo al satélite, cargada con individuos que eran secuestrados en las calles o, incluso, abducidos de sus propias casas y eran conducidos a bases lunares y allí confinados en inmensas barracas. Estos individuos tenían algo en común: todos ellos eran poetas. Una vez en la luna, eran mantenidos en unas enormes barracas por orden de Kublai Khan, el gobernante lunar, quien los obligaba a escribir sin descanso en interminables jornadas de trabajo. Apenas arribados a la base, el corazón les era extraído a fin de alimentar unas enormes máquinas que procesaban su sangre para convertirla en tinta. Esto les permitía seguir es-

cribiendo, aun cuando las reservas de tinta de la luna hacía rato que se habían acabado.

El testimonio de Belen Gache causó un gran revuelo en las Galaxias Ratonas. Julio Sánchez, su presidente, tomando inmediatamente cartas en el asunto, decidió enviar una misión secreta a la luna. La misión debía ser secreta ya que oficialmente, hasta ese momento, las relaciones diplomáticas con el satélite de la Tierra, y particularmente con Kublai Khan, habían sido cordiales. Hasta allí, lo que al comandante Aukan le había sido informado. Hubiese querido saber otros detalles e interrogar a la poetisa. Pero ahora, ella dormía un largo sueño criónico. Las órdenes del comandante eran las de no despertarla antes de que la nave Selena 47 atravesara el Ecuador celeste.

Al llegar a los 350 km de altura de la plataforma de despegue, Aukan se dirige a AI Halim:

- Robot X9009, hola.

Las órdenes dadas a los robots de la firma Kanasawa deben comenzar siempre por su nombre. Es la manera en que ellos reconocen que se les está hablando. La palabra “hola” comienza, a su vez, toda rutina de mando.

-Te escucho, comandante.

-Robot X9009, ejecuta el apagado de motores y activa el modo orbital.

-Modo orbital activado.

El monótono sonido de las turbinas aletarga aun más al comandante Aukan mientras la Selena 47 se pierde de vista en el espacio confundiéndose entre estrellas binarias de neutrones, enanas blancas, pulsares, cuásares y exóticas supernovas.

TURBULENCIAS EN EL ESPACIO INTERESTELAR

El ejercicio físico es una parte importante de la rutina de un mercenario cósmico. Por una parte, su cuerpo debe estar siempre listo para una eventual pelea galáctica. Por la otra, dado que los músculos humanos –incluido el corazón– no interactúan con la gravedad en el espacio, el ejercicio sirve para que estos no pierdan ni fuerza ni resistencia.

El comandante Aukan está utilizando su bicicleta ergonómica modificada. Pedalea amarrado por un arnés que impide que permanezca flotando en el interior de la nave. La congestión nasal no deja de molestarlo y debe mantener la boca abierta para impedir que a su organismo le falte oxígeno. Pero esto no hace sino incrementar la concentración de dióxido de carbono alrededor de su cabeza. Debido a que los movimientos del aire se ven reducidos por la micro-gravedad, en el ambiente de la nave se forman bolsillos concentrados de CO₂ y la exposición a altas concentraciones de este gas no hace sino incrementar su ya de por sí persistente letargo. Aukan pedalea con fuerza con los ojos fijos en la pantalla que indica sus variables de tensión arterial y ritmo cardíaco. Sin embargo, esto no le impide darse cuenta de que, desde la cabina de mando, Al Halim lo está observando. La persistente mirada del robot comienza a enervarlo. Porque, de hecho, lo que más le impresiona al comandante de Al Halim, además de la estridente pantalla de cristal líquido y silicio color verde fluorescente que posee en el pecho y en la que se pueden ver correr las líneas de su programación a medida que estas van siendo ejecutadas, son sus ojos. Como todos los robots que poseen cortex visuales artificiales, Al Halim posee dos cámaras a

manera de ojos. Estas pueden, a partir de determinados algoritmos, explorar y reconocer las imágenes que perciben. Pueden, por ejemplo, reconocer rostros humanos e incluso interpretar en ellos demostraciones de emoción como ira o afecto. Los sensores de última generación desarrollados por los equipos de neurofenomenólogos y neurocientíficos de las Galaxias Ratonas, le permiten detectar emociones en las expresiones faciales de los humanos e, incluso, emularlas a partir de su prótesis de inteligencia socio-emocional incorporada. Pero en el caso de Al Halim, hay algo más. Hay una inusitada intensidad en su mirada que, de alguna forma, le resulta a Aukan perturbadora.

-¿Cómo es sentir, comandante? – pregunta de pronto Al Halim.

Puede que Al Halim no tuviera aun auto-conciencia, pero eso no le impedía tener interrogantes. Quizás demasiados. Pasmado por la pregunta de la máquina, Aukan pedalea aún más fuerte y eleva a seis el nivel de tensión de su bicicleta. No está acostumbrado a que un subalterno lo interroge directamente. Mucho menos si este subalterno es un robot. Pero la verdad es que no termina de comprender si le inquieta más el hecho de que sea un robot quien se lo pregunta o el ser incapaz de dar con una respuesta adecuada. Él es el humano. Debería saber lo que significa sentir. Y sin embargo...

- Robot X9009, cuando uno es un mercenario cósmico aprende a no tener sentimientos –contesta bruscamente.

Los robots concebidos para trabajar para los humanos, originariamente habían sido concebidos como autómatas y habían sido programados lingüística y conductualmente. Pero hacía ya décadas que los neurofenomenólogos traba-

jaban en crearles una conciencia propia. Esta, sin embargo no estaba todavía asociada a la noción de un auto-conocimiento ni de subjetividad. En los modelos más avanzados, como era el caso de AI Halim, aunque se habían introducido nervios de dolor en su sistema, esto no significaba necesariamente que ellos pudieran “sentir” dolor. De hecho, no eran capaces de hacerlo porque aun no podían enunciar desde un “yo”. La conciencia, para ellos, no se presentaba como una “voz interior” subjetiva sino como mero constructo lingüístico. Por lo pronto, los neurofenomenólogos sí habían sido capaces de desarrollar en ellos tanto el sentido de culpa como el de responsabilidad.

Al comandante aun le faltan veinte minutos para cumplir con la rutina de dos horas diarias de ejercicio físico que imponía su programa de vuelo. Sin embargo, desata bruscamente las cuerdas que lo mantienen sentado en la bicicleta y da por terminada la sesión. Se convence de que es el letargo lo que lo impulsa a parar. Sin embargo, la verdadera razón es que no está dispuesto a seguir siendo interrogado por AI Halim.

Sentado en el asiento del copiloto, el robot permanece cavilando. ¿Qué significará sentir? ¿Qué es el yo? ¿Es acaso una reacción biológica? ¿Un estado mental? Hasta donde él puede entender, los sentimientos no se diferencian demasiado de los procesos del pensamiento.

El comandante pasa el resto del tiempo ensayando el discurso que ha escrito y que planea pronunciar al liberar a los poetas lunares. Si bien la misión que le ha encomendado Julio Sánchez, el presidente de las Galaxias Ratonas, es secreta, él tiene su propia agenda. Una vez en la luna, se rebelará, tomará el mando y comenzara una revolución contra la tiranía de Kublai Khan. Para ello, ya ha escrito una pieza

de oratoria que lo confirmará como líder de la revuelta y que planea pronunciar ante los habitantes satelitales.

Discurso de liberación de los poetas

Ejército de poetas. Ahora sois libres del tirano.

¿Por qué seguir prisioneros de las palabras?

Así como habéis derrotado a aquel que os sometía con sonetos, derrotad ahora a los ditirambos y a los yámbicos, a los octosílabos y a los alejandrinos.

Hoy os convocamos a uniros a nosotros

¡Liberaos del discurso que os oprime!

Nosotros somos las paradojas,

somos las metáforas,

somos los oxímoron.

¡Luchad contra las cárceles del lenguaje!

Denunciad a los adjetivos cardinales

Manifestad contra los verbos copulativos

No dejéis que las antífrasis cedan espacio ante las epíforas

No dejéis que las prosopopeyas retrocedan ante los apócopes

¡Abajo las elipsis! ¡Abajo las anáforas!

¡Abajo las categorías léxicas y preposiciones adverbiales!

¡Abajo la dictadura poética!

A las 148,04, la nave Selena 47 atraviesa el Ecuador Celestial. Tras los ojos de buey de la cabina de mando se pueden observar millones de estrellas neonatas, nubes moleculares, galaxias en expansión, soles agonizantes. Es hora de despertar a Belen Gache.

En el laboratorio médico ubicado en la plataforma media de la nave, la poetisa duerme dentro de una especie de

ataúd de poliuretano. En realidad, se trata de una máquina cardiorrespiratoria portátil. Aukan observa el ordenador con sus coordenadas vitales: funciones de circulación y de respiración normales para el estado criónico, temperatura corporal (-196 grados). Aukan prepara el programa de descongelamiento. La primera etapa bajará la temperatura del cuerpo de la poetisa hasta los 79 grados; la segunda, a 15 grados y una vez alcanzados estos valores, a partir de una serie de maniobras de postresucitación cardiocerebral, se podrá llegar hasta los normales 36 grados. Generalmente, a un paciente a punto de ser sometido a un procedimiento criónico se le extrae toda la sangre del cuerpo y se la sustituye por una solución especial para la conversación de los tejidos. Pero en el caso de Belen Gache, todo ha sido mucho más fácil ya que, al habersele extirpado el corazón, no hizo falta extraerle la sangre.

Al terminar la rutina de reanimación criónica, Belen Gache abre los ojos.

Lo primero que ve es el rostro de un hombre tosco y ordinario con una desprolija barba de varios días. Junto a él, otro rostro de un robonauta con unos ojos extrañamente intensos. Ambas cabezas se recortan a contraluz delante de los tubos de rayos UV de la tapa de la máquina cardiorrespiratoria abierta.

-Hola, soy Aukan, el comandante de la nave. ¿Cómo se siente hoy?

Despertar de un sueño criónico produce un alto grado de desorientación y, eventualmente, efectos colaterales como náuseas o debilidad extrema. Aunque sus ojos están abiertos, Belen Gache permanece inmóvil. Puede ver claramente que ese hombre no es el comandante Abercrombie, quien la

había preparado para la hibernación inducida en el Centro Médico Interestelar de las Galaxias Ratonas.

- Lo siento, pero debo interrogarla. A pesar de que he leído con atención su testimonio en el archivo de la Oficina de Delitos Interespaciales de las Galaxias Ratonas, hay ciertos detalles de su cautiverio lunar que me gustaría conocer personalmente.

La poetisa apenas si lo escucha. Levanta lentamente una mano y la observa como si esta fuese un objeto de lo más extraño. Abre y cierra sus dedos, extasiada con el resultado. Su palma se interpone ahora entre su mirada y la cabeza del comandante Aukan, tapándola por completo. Su rostro se ilumina.

-En su testimonio, usted indicaba que había sido conducida por sus captores a unas barracas cerca del cráter Drovrol 'skiy. ¿Podría ser más precisa al respecto?

Belen Gache desplaza su palma y tapa con ella a la cabeza del robot y sonríe.

- ¿Podría usted describir a sus captores? En su testimonio no figura ningún detalle de sus apariencias. ¿Acaso iban armados? ¿Con qué tipo de armas?

En estado de abstracción, la poetisa ignora por completo las preguntas del comandante. A veces, cuando uno despierta de un sueño criónico, posee conductas de lo más impredecibles.

De pronto, parece recordar algo sumamente perturbador. Incorporándose, lanza un desgarrador grito. Se lleva las manos al corazón y comienza a llorar desesperadamente. Como sucede con todos los líquidos en gravedad cero, sus lágrimas se apelmazan formando una sola y enorme lágrima.

ma. Una pelota de lágrimas cada vez más grande comienza a flotar a la deriva en el interior de la nave. Aukan comprende que, en su presente estado, es inútil seguir intentando interrogarla. Deja a Al Halim a su cuidado y se dirige a la cabina de mandos para estudiar los detalles del alunizaje en la ladera sur del cráter Dovrovol 'skiy, punto en el que los radares de Kublai Khan seguramente no podrán detectarlos.

Con la vista fija en los mapas y las coordenadas de las locaciones, el comandante no repara en que han ingresado en el sistema solar ni percibe que el radar meteorológico de la nave registra un frente de turbulencias en el espacio interestelar debidas a fuertes vientos solares. La nave da una tremenda sacudida y Aukan escucha un extraño sonido mecánico justo antes de que un estrépito estereofónico de alarmas comience a sonar. Se ha roto el fuselaje. La nave comienza a descender vertiginosamente y a despresurizarse. Los mecanismos de eyección automáticos de Aukan, Belen Gache y Al Halim se activan y los tres son despedidos de la Selena 47 hacia la noche.

ESAS EXTRAÑAS MARIPOSAS AZULES

Sentado sobre una roca plateada, Aukan se desprende de los turboreactores incorporados a sus botas especiales para gravedad cero. Dado que la misión secreta de la Selena 47 tenía como meta la luna, el equipo de eyección automática que poseía la nave era anatmosférico. Ningún paracaídas surtiría aquí efecto alguno, claro, ya que el entorno lunar, además de poseer una fuerza gravitatoria muy débil, carece de atmósfera. El comandante ha caído al pie de una empinada ladera de hielo. El polvo lunar se adhiere a su traje cubriéndolo de un pegajoso brillo refulgente.

A unos 20 metros de donde se encuentra, puede ver los restos de la desencajada nave, llena de abolladuras, casi invisible a través de la densa niebla que cubre todo el paisaje. Los potentes faros, aun encendidos, intentan atravesar las nubes de polvo lunar que se han levantado con el choque y que permanecen flotando como una gruesa pared de arena blanca. ¿Dónde están Belen Gache y Al Halim? Aukan no percibe ni rastros de ellos. Se dirige hacia el lugar del accidente. La nave ha abierto un hoyo en la superficie con el impacto de su caída y se encuentra semienterrada, incrustada en la corteza lunar. Aukan se encarama y, no sin dificultad, logra ingresar en ella. Al hacerlo, su traje espacial se ensucia aún más e incluso se rasga en un par de lugares. Existe la posibilidad de que los sistemas de eyección no hubieran funcionado en el caso de sus compañeros de vuelo y que estos hubieran quedado atrapados en el interior. El comandante puede ver claramente que los equipos de la Selena 47 han sido averiados con la colisión. Se da cuenta de que

será muy difícil ponerlos nuevamente en condiciones. Además, todo en el interior está mojado. La enorme lágrima de Belen Gache, que flotaba ingrávida por la nave durante el vuelo, se ha derramado luego del alunizaje convirtiéndose en un profuso charco que empapa por completo la cabina de mando. Por suerte, ni la poetisa ni el robot están allí. Sin duda habrán caído en algún punto más lejano. Aukan se dispone a inspeccionar el terreno colindante para encontrarlos. Consulta la brújula que lleva adosada a su muñeca y comienza a caminar por el esponjoso y helado océano de lava basáltica hacia el Norte. Su congestión nasal, a pesar de haber cesado las condiciones de vuelo, no ha mejorado. Además, desde su llegada al satélite terrestre está rodeado por unas molestas, extrañas, gigantes mariposas de alas azules que no recuerda haber visto antes en ningún otro lugar del cosmos. El comandante las espanta con ambas manos. La verdad es que esta misión se ha presentado complicada desde el inicio. Aukan apura su paso, preocupado. ¿A qué se refería Abercrombie cuando, poco antes de ser reemplazado, le habría dicho que se había enterado de cosas muy extrañas que estaban sucediendo en la Oficina de Delitos Interestaciales? ¿Por qué había habido tanto hermetismo en torno a la fabricación de los robots AI Halim? ¿Por qué la habían sometido a Belen Gache a un sueño criónico? ¿Acaso para que él no tuviera oportunidad de hablar con ella antes de llegar a destino?

DE SUBRUTINAS SECRETAS, SOLDADOS MONGOLES Y PLANTAS DE CORAZONES

La superficie de la luna es de color gris y está agujereada por innumerables impactos que, en forma de cráteres, recuerdan pasadas colisiones del satélite con asteroides, cometas y meteoritos. Estos cráteres han sido inundados por lava que, con el paso de los siglos, se ha secado en su interior. Pero, ¿de dónde ha salido esta lava si en la luna no hay volcanes? ¿Cómo es que han desaparecido los volcanes y sólo han quedado aquí altos conos de ceniza asociados con los depósitos de sus erupciones? Hasta ahora, nadie ha podido explicarlo.

Belen Gache y Al Halim caminan con bastante dificultad por las dunas de arena plateada. En realidad, no es del todo correcto decir que Al Halim “camina”, ya que no tiene pies. Ni siquiera tiene ruedas sino dos cintas de deslizamiento, una en cada una de sus piernas. Han caído junto a la orilla de una profunda depresión llena de lava seca. Allí no hay nada. Para cualquier dirección donde miran, sólo pueden ver, o bien el océano de magma, o bien una cordillera de dunas que se extiende hacia el horizonte. De la Selena 47 no hay el más mínimo rastro. Tampoco del comandante Aukan. Al momento de ser eyectados de la nave, ninguno de los dos traía puesto su ECC (Equipo de comunicación centralizado), que incluía el SPC (Sistema de Posicionamiento Cósmico), motivo por el cual les es casi imposible orientarse. Para colmo, Belen Gache no ha dejado de experimentar un tremendo dolor de cabeza desde que despertó de su sueño criónico.

Cualquiera que no estuviera al tanto de las características del paisaje lunar, podría pensar que el lado oscuro de la luna yace en la oscuridad más absoluta. Pero no. Ambos hemisferios lunares reciben prácticamente la misma cantidad de luz del sol. La poetisa y el robot caminan sin rumbo por el crudo y exótico paisaje desierto. La corteza lunar, con sus cicatrices, grietas y craquelados, semeja la superficie de una enorme tarta de azúcar. Sobre ellos se despliega un inmenso cielo negro, tachonado de miríadas de estrellas. ¿A dónde estaría Aukan? Seguramente habría sido eyectado detrás de la cordillera de dunas.

Exhaustos luego de varias horas de andar, se sientan sobre unas rocas basálticas. A su alrededor, fulguran destellos de un conjunto de vidrios piroclásticos verdes, amarillos y rojos. A Belen Gache le llaman la atención unas enormes mariposas de alas azules fosforescentes que no han dejado de revolotear a su alrededor desde que ella y el robot cayeran eyectados sobre un cono de ceniza volcánica. No recordaba haberlas visto en su anterior estancia en la luna. Pero claro, poco y nada había podido ver del satélite, prisionera como había permanecido en una barraca de escritura, en semipeumbras. Recordaba su secuestro vagamente. Apenas algunas imágenes inconexas se presentaban en su memoria: un sacabocados en forma de corazón, el ensordecedor ruido de mil plumas rasgando páginas con sus intermitentes trazos, el fuerte olor a tolueno proveniente de la tinta.

La poca claridad con que revivía los hechos se debía, sin duda, a fuertes mecanismos de defensa inconscientes.

Al Halim observa a la poetisa con una gran curiosidad. El verla llorar dentro de la nave había provocado en él algo de lo más extraño e intenso que era incapaz de describir. Nunca antes había visto llorar a nadie. Pero además, ella es

poeta. ¿Qué significaba ser un poeta?

- ¿Qué es la poesía? – pregunta de pronto AI Halim.

Belen Gache observa al robot. A pesar de ser que AI Halim es una compleja máquina de última generación, para ella, es poco más que una lavadora ambulante y no considera que valga la pena ponerse a disertar sobre temas tan complejos como la poesía con él, un mero procesador de algoritmos.

- Robot X9009. Nunca lo entenderías - contesta de mala gana buscando terminar con el diálogo.

AI Halim queda profundamente decepcionado con la respuesta y se pregunta si la retiscencia de la poetisa no tendrá relación con el hecho de que le han extraído el corazón. Pero, ¿cuál es la relación entre el corazón y la poesía? Las preguntas se agolpan en su Unidad Central de Procesamiento ¿Es el corazón el ego del poeta? ¿Subjetividad es igual a emoción? ¿Qué es la inspiración?

-¿Cuál es la relación entre la poesía y el corazón? –interroga AI Halim.

Belen Gache observa los profundos ojos metálicos del robot.

-Para el romanticismo alemán, la poesía es el lenguaje del corazón. ¿Es que acaso no te han cargado el set de datos de subjetividad, imaginación y libertad?

El modelo X9009 ha sido especialmente dotado con sets adicionales de información semántica, sintáctica y lexical, lo cual debería poder permitirle, por ejemplo, diferenciar la poesía de la prosa. Dado que la poesía emplea dispositivos lingüísticos que no pueden ser inferidos directamente del sentido de las palabras, como por ejemplo, las metáforas, AI Halim está especialmente dotado con un complejo programa de reconocimiento de poemas. Sin embargo, nada en

sus datos le habían hecho conectar antes a la poesía con el corazón. El robot se siente cada vez más confuso con las afirmaciones de Gache. Según las informaciones que posee, el poeta moderno participa en el poema no como un individuo subjetivo sino como una inteligencia escritora de versos, un manipulador del lenguaje. El poeta moderno no usa el poema como medio para dar voz a sus experiencias internas sino que existe una separación insalvable entre el “yo” del poeta y el “yo” voz del poema.

Al Halim intenta esbozar otra pregunta, pero comprende que será en vano. A la poetisa le duele cada vez más la cabeza. Además, está ofuscada con la fría lógica del robot. Por más compleja que sea su programación, esa carcasa de lata nunca será capaz, a su criterio, de entender lo que es un poema.

De todas maneras, es hora de continuar la marcha. Si bien no tienen noción precisa del tiempo, el avance de las largas sombras de los picos de las montañas lunares les hace comprender que la noche se acerca. Deberán tratar de encontrar al comandante antes de que las temperaturas nocturnas les impidan seguir el paso. En la noche lunar, las temperaturas se desploman por debajo de los -100°C .

Comienzan a caminar. Pronto arriban a las inmediaciones de un gran cráter circular de unos cinco kilómetros de diámetro. Está relleno de hielo. Aun así, la poetisa y el robot deciden atravesarlo en lugar de rodearlo. Con el atajo se ahorrarán unas cuatro horas de camino. Ascenden por la pared exterior y, al llegar a la cima, sucede un grave percance: la cinta de deslizamiento en la pierna derecha de Al Halim queda enganchada con una saliente de una gran roca de basalto en el borde superior del anillo del cráter. El robot pierde el equilibrio y se cae rodando ladera abajo. Belen Ga-

che corre a socorrerlo. Se desliza por la cara interior de la ladera hasta llegar a la superficie de hielo. No es que le interese especialmente el destino del robonáuta, pero comprende perfectamente que él es el único que podrá orientarla en el océano de vacío y silencio en el que se hayan sumido.

La poetisa intenta incorporar al maltrecho AI Halim, que ha caído de bruces y está visiblemente afectado por el golpe.

- ¡Torpe robot, te has caído! Tienes aquí debajo una fisura antiestética – dice Belen Gache observando una fea rotura en la carcasa del robot.

Entonces, sucede algo de lo más curioso.

-Subrutina 9100185 activada....Ignición de bomba de silencio.....Cuenta regresiva en proceso.....5....4....

Belen Gache, aterrada, no da crédito a las palabras de AI Halim. ¡Una bomba de silencio!

En computación, una subrutina es un sub-algoritmo que forma parte del algoritmo principal. Al ser llamada dentro de un programa, hace que el código principal se detenga y se dirija a ejecutar su propio código. Pero, ¿qué es lo que ha activado la subrutina de AI Halim? Belen Gache no tiene tiempo para especulaciones. Espantada, corre a guarecerse detrás de una estalactita de silicio aunque sabe de antemano que, de detonar la bomba de AI Halim su refugio resultará por completo inútil. Los devastadores efectos de las bombas de silencio han sido más que probados en las últimas guerras contra las dictaduras galácticas. Total enmudecimiento de la voz humana, completo desaparecimiento de las palabras sobre el papel, absoluto borrado de todos los documentos digitales y de todas las ondas radioeléctricas.

La poetisa permanece acurrucada contra la estalactita

con los ojos fuertemente cerrados a la espera del dramático final. En cambio, escucha:

....3....2....Error detectado. Parámetros no reconocidos. Abortando proceso de ignición. Subrutina interrumpida. Retorno al Menú principal.

Aliviada, aunque todavía aturdida, Gache sale de su precario refugio y se acerca cautelosa al robot que permanece tirado con la cara sobre el hielo. Lo incorpora con dificultad. Su carcasa está húmeda y sus manos resbalan sobre el metal de su cuerpo.

¿Qué ha pasado? Algo ha activado una subrutina escondida en la programación de AI Halim. Pero, ¿qué? ¿Quién querría hacer detonar una bomba de silencio en la luna?

-Robot AI Halim, hola. ¿Qué es la subrutina 9100185?

-La subrutina 9100185 no pertenece a mi programa.

-¡Pero si acabas de activarla y de desactivarla!

El robot parece confundido. Posiblemente hubiera caído de bruces nuevamente si la poetisa no le sostiene uno de los brazos.

-Buscaré en mi base de datos.

La poetisa puede ver las operaciones que realiza el robot desplegarse en las líneas de programación que aparecen en los estridentes colores verdes de la pantalla de cristal líquido de su pecho. Tras una serie de operaciones, AI Halim reitera:

-La subrutina 9100185 no existe en mi programa.

-Busca en tu caché.

En la pantalla de AI Halim se despliega la siguiente frase:

- La rutina de recuperación elige no reintentar. El sistema

no me permite acceder a esa parte de mi base de datos.

Belen Gache parece preocupada. ¿Será posible que alguien haya programado al robot con una subrutina secreta?

-Robot AI Halim, busca la palabra “bomba” en tu sistema.

Las líneas que se muestran ahora en la pantalla no dejan lugar a dudas: el robot ha sido programado para estallar, convertido él mismo en una bomba de silencio cuya ignición se activaría al escuchar las siguientes palabras:

“Abajo la dictadura poética”

Las palabras no hacen el menor sentido para la poetisa. ¿Una dictadura poética? Pero lo más extraño es que nadie ha pronunciado recientemente esa frase. Entonces, ¿cómo es que se ha activado la subrutina? De pronto Belen Gache da un brinco. Recuerda que ella misma ha articulado al ir a socorrer al robot caído la siguiente oración: “Tienes aquí debajo una fisura antiestética”.

Es posible que, con la caída y el golpe, se haya producido un error en el sistema de AI Halim quien ha debido reconocer y, a la vez, confundir fonemas similares. Sin embargo, el sistema debió registrar un error, ya que, aunque similares, los fonemas no eran idénticos. Esto habrá provocado un conflicto entre la rutina de la máquina y sus inputs deteniendo afortunadamente, la ignición de la bomba.

La noche avanza y la temperatura sigue descendiendo. La poetisa y el robot deciden seguir su camino. Nada ganarán con quedarse allí, en el interior del cráter. De momento, está claro que si se evita pronunciar las palabras estipuladas por la subrutina, no hay peligro alguno de que la bomba explote.

Es casi medianoche cuando logran cruzar un collado de la

cordillera de dunas. Entonces, ven un increíble panorama que se despliega ante sus ojos. Bajo la fría noche lunar, en una extenso campo labrado de polvo de plata, filas y filas de campesinos recolectando frutos de plantas de corazones, vigilados por altísimos soldados mongoles. Vestidos con túnicas atadas a la cintura, con gruesos cinturones de cuero de los cuales cuelgan una espada y un hacha y con cascos cónicos de metal y cuero sobre sus achatadas cabezas, estos temibles vigilantes impiden que los labriegos suspendan su trabajo de cosecha un instante.

Belen Gache está por decirle a Al Halim que será mejor buscar guarecerse para evitar ser vistos y, en todo caso, pasar la noche en alguna cavidad de la cordillera de dunas de polvo lunar cuando, de pronto, el sonido de unos pasos los hace volver sus rostros.

-¡Alto!

A sus espaldas, dos soldados mongoles los amenazan con sus espadas de punta. La poetisa y el robot han sido descubiertos.

LA LUNA, ESTÉRIL Y TRÁGICA

La bóveda celeste, vista desde la luna, es de color negro intenso. Sobre ella brillan un millón de estrellas coloradas. En el horizonte, las blancas montañas bailan como serpientes de plata. Belen Gache y AI Halim caminan flanqueados por dos enormes soldados mongoles. Atraviesan el vasto sembradío de plantas de corazones que, vistas desde más cerca, son unos pequeños arbustos de tallos y hojas color gris plata de los cuales penden pesados y maduros frutos de corazón de un color rojo intenso y brillante. Es tiempo de cosecha y los campesinos lunares portan, a manera de mochilas, unas enormes canastas de mimbre a sus espaldas. Cortan el corazón pellizcando con sus dedos a la altura del tallo, y lo arrojan hacia atrás, de manera que estos vuelan por los aires y caen dentro de la canasta uniéndose al resto de los frutos ya recolectados. Poseen tal maestría en esta acción, que son capaces de recolectar unos 12 corazones por minuto. Las siluetas pequeñas, grises y encorvadas de estos seres se multiplican hasta perderse de vista en el horizonte. La poetisa no recuerda haber estado nunca en este sector de la luna. Apenas si recuerda que, al aterrizar la nave que la conducía junto a los otros prisioneros poetas, era noche cerrada y que habían debido caminar muchos kilómetros, atados por los pies con cadenas de plata, atravesando un desierto cubierto de meteoritos y silencio.

Los soldados les han informado a Belen Gache y a AI Halim que están siendo conducidos en presencia de Kublai Khan, el emperador de la luna. Una vez atravesados los campos de cultivo, el grupo se introduce en un gran edificio: la fábrica de tinta. Allí, en unas descomunales máquinas

exprimidoras, se están procesando los frutos de corazón. Unos operarios vestidos con guardapolvos grises arrojan en su interior los corazones recién cosechados luego de partirlos transversalmente. Las máquinas poseen un embudo gigante en la parte superior en las que se introducen los frutos que van bajando uno por uno por un tubo de vidrio hasta un compartimento donde dos ruedas de acero inoxidable giran lentamente en direcciones contrarias. Al caer entre ambos engranajes, los corazones sueltan todo su jugo, un burbujeante y tibio líquido rojo oscuro que, saliendo por otro tubo en el extremo inferior de las máquinas, cae en grandes tinajas rotuladas “Tinta roja”.

Dejado atrás este primer edificio, el grupo penetra ahora en una sórdida barraca en semi-penumbras. Allí, inclinados sobre unos escritorios apenas iluminados con la luz de una vela mortecina, centenares de poetas son obligados a languidecer escribiendo poemas con unas largas plumas de garza empapadas en tinta de corazones. Belen Gache tratabilla y está a punto de perder el conocimiento. De pronto recuerda los días y las noches obligada a permanecer con la vista fija en el papel, rasgando con su pluma palabra tras palabra; rojas palabras cautivas escritas con sangre. Si bien todo ese período de su vida está envuelto en las penumbras del olvido, recuerda de pronto uno de los poemas que ha escrito durante su cautiverio: la Oda a la libertad de los poetas:

**Por la rabia contenida
Por el verso censurado
Por las palabras prohibidas
Por los poetas explotados
Por la luna oscurecida
Por los corazones arrancados
Por las ilusiones perdidas
Yo te odio Kublai Khan (1)**

Uno de los soldados mongoles debe asistir a la poetisa, al borde del desmayo. La sujeta fuertemente del brazo e impide que caiga al piso. De pronto, presencian un violento altercado: levantándose de su escritorio, uno de los poetas prisioneros arroja su pluma al piso y, rebelándose, exclama:

-¡Me niego a seguir escribiendo estos versos mediocre, banales, pretenciosos, vacíos! Esta luna me fastidia, me fatiga, me exaspera. ¡Siempre el mismo rostro lloroso, inconsolable, anémico y triste! ¡Siempre esa luz amarilla, melancólica, estéril, trágica!

Inmediatamente, dos descomunales guardias se acercan a él y, levantándolo por los brazos, lo arrastran, entre protestas y forcejeos hasta que los tres desaparecen detrás de una misteriosa puerta. La vista de esa puerta desata en la memoria de Belen Gache una serie de imágenes sueltas: un cuenco de corazones sobre una mesa de disección, un sacabocados con forma de corazón, unos enfermeros con gorros y barbijos celestes.

La poetisa, el robot y sus custodios dejan atrás la barraca de los poetas. Es de madrugada cuando llegan frente a una larga muralla. El frío se ha tornado realmente insoportable y Belen Gache está temblando como una hoja, especialmente si se tiene en cuenta de que lleva puesto solamente el largo camisón que vestía durante su sueño criogénico. Además, está descalza. Al desprenderse de los motores a reacción de sus botas, había optado por sacarse también las botas ya que tenía por delante un largo camino y sin duda estas le producirían unas tremendas ampollas. No era fácil caminar sobre la lava seca, las piernas se hundían con cada uno de los pasos, en ocasiones hasta la rodilla. El grupo se detiene frente a una gran puerta realizada con nácar lunar y plata repujada. Tras esa puerta están los jardines del palacio del Khan. Los custodios dan la contraseña y la puerta se abre.

Detrás, no hay ni nieve ni polvo de luna. Ni siquiera hace frío. Allí siempre es primavera. En sus fértiles parcelas corren sinuosos arroyuelos y crecen árboles de incienso. Por doquier pueden verse cantarinas fuentes y pérgolas entre cuyas vigas se enroscan traviesos jazmines y rosales.

Parado frente al emperador de la luna, con las manos esposadas a su espalda, Aukan intenta comprender cómo fue que esa patrulla de soldados mongoles logró sorprenderlo. Caminaba por los alrededores de un campo de geiseres sulfurosos cuando tropezó y cayó rodando por una ladera. Al tratar de incorporarse, vio que, como salidos de la nada, cinco soldados lo estaban rodeando. Inmovilizándolo con una pistola de fotones, lo esposaron, lo encadenaron y, atravesando un resbaladizo campo de hielo color esmeralda, lo condujeron frente al Khan.

Ahora, el comandante se encuentra en la sala del trono. Frente a él, Kublai Khan permanece sentado sobre un imponente trono hecho con escamas de plata y marfil de cuerno de elefante galáctico, colocado sobre una plataforma a la que se accede subiendo cinco escalones. A sus pies, una doncella abisinia toca un salterio. El perímetro de la habitación está ocupado por un centenar de magistrados, prefectos y subprefectos, todos vestidos con finas túnicas de seda de diferentes colores según su rango y ordenados según su estricta jerarquía.

El estado de Aukan es lamentable. Su cabello desmarañado, su barba de semanas que cae desprolija sobre su pecho, su traje espacial sucio, hecho girones. Permanece esposado y encadenado con gruesas cadenas de plata.

Desde lo alto de su trono, el emperador lo observa con una mezcla de curiosidad y preocupación.

-¿Quién eres tú y de dónde vienes? Hemos descubierto tu nave estrellada cerca del cráter Kurchatov. Por cierto, una nave con la bandera de las Galaxias Ratonas.

Aukan está agotado, de bastante mal humor, su congestión nasal es tal que parece haber perdido definitivamente el uso de las fosas nasales. Sin embargo, la experiencia le ha enseñado a que nunca se debe ser descortés con los poderosos.

-Su Majestad, soy el Comandante Aukan, mercenario cósmico. He venido a la luna en una misión secreta comisionada por el presidente de las Galaxias Ratonas para corroborar si hay aquí poetas prisioneros.

Podría haber mentido, pero de sobra sabía que hubiera sido inútil. Con sólo someterlo a una sesión de hipnosis lunar, toda mentira quedaría en evidencia.

El emperador clava en él su mirada colérica y con voz grave y amenazante le pregunta:

-¿Así que perteneces al nuevo contingente que envían las Galaxias Ratonas? ¿Vienes a hacer estallar otra bomba de silencio para terminar de acallar a los habitantes de la luna para siempre?

Confundido, Aukan no tiene idea de qué está hablando el Khan. ¿Una bomba de silencio? ¿De dónde habría sacado el emperador esta idea? Hasta donde él sabía, el único interés del presidente de las Galaxias Ratonas era investigar la suerte de esos seres sensibles y vulnerables, injusta y cruelmente encarcelados por la egomanía del emperador, con el solo objetivo de que canten sus loas. Aukan está sorprendido e indignado con la acusación del emperador. ¿Por

qué habría de transportar una bomba de silencio sabiendo que esta enmudecería irremediablemente a miles de voces prisioneras?

A su memoria vienen, sin embargo, los extraños acontecimientos que rodearon a la misión desde el comienzo: el reemplazo de Abercrombie, la inclusión de Al Halim. El Prof. Kerstin, que era amigo personal suyo, no solamente había sido relevado sino que había desaparecido. Incluso Aukan había oído rumores de que había sido sometido a un lavado de cerebro. Por un momento, una nefasta idea cruza su mente: ¿y si acaso fuera cierto lo que dice Kublai Khan? ¿Y si él, sin tener conocimiento, hubiera trasladado en la nave una bomba de silencio engañado por el presidente de las Galaxias Ratonas? Pero eso era imposible. ¿A dónde podría haber traído la bomba? Él conocía la Selena 47 de cabo a rabo. Conocía sus dimensiones, la capacidad de sus pesos y cada una de sus medidas. No había allí lugar alguno para un dispositivo oculto.

-Su majestad, yo no sé nada de ninguna bomba de silencio- exclama.

Kublai Khan cavilante, se hace rodear por un grupo de asesores. Estos discuten las novedades lanzando, cada tanto, miradas de desaprobación al prisionero. El Khan desconfía del comandante. La situación es grave y debe actuar de inmediato.

Hacia unos meses, una bomba de silencio, transportada igualmente por una nave proveniente de las Galaxias Ratonas, había estallado en la luna. Sus tripulantes habían muerto al caer desde un acantilado lunar hacia el interior de un cráter sin fondo mientras eran perseguidos por los soldados mongoles. La poderosa bomba, que había estallado en la parte exterior de la muralla que defendía las tierras privadas del Khan, había dejado sin voz a todos los habitan-

tes lunares en dicha zona. Los campesinos lunares habían devenido mudos e igualmente los soldados del Tercio Norte. Si bien en el interior de la muralla el efecto había sido mucho menos pernicioso, gran parte de la Biblioteca Personal del Khan, famosa en todos los rincones del cosmos por sus incunables y suntuosas ediciones de bibliófilos, por ejemplo, se había visto afectada y miles de sus libros se habían borrado. Igualmente había sucedido con todos los archivos digitales de Palacio.

Este grave acontecimiento había motivado que el Khan se viera obligado a tomar medidas urgentes y drásticas. En una decisión un tanto precipitada, ordenó raptar a poetas del planeta más cercano, es decir, de la Tierra, para que siguieran produciendo palabras y así poder llenar nuevamente su biblioteca.

Pero una semana atrás había tenido lugar un nuevo incidente: otra nave procedente de las Galaxias Ratonas había ingresado en el ámbito lunar, sólo que, esta vez, los soldados del Khan la estaban esperando. Ni bien aterrizada, apresaron a sus tripulantes: el comandante Abercrombie y el robot Al Karim. Registrada la nave, ninguna bomba de silencio había sido encontrada. Sin embargo, había indicios ciertos de su presencia. Al igual que Aukan, Abercrombie había sido interrogado por el Khan. Pero pronto se descubrió que este había perdido el uso del habla. Al robot, por su parte, se le había borrado toda la programación y había quedado directamente inservible. Examinados por los facultativos de palacio, estos concluyeron que ambos habían sido expuestos a una fuga de hidrácido sulfhídrico (principal componente de las bombas de silencio) durante el vuelo.

Tras debatir durante unos minutos y luego de escuchar las conclusiones de sus asesores, el emperador hace un

gesto. Apartándose, estos vuelven a formarse a los costados del trono.

El Khan ordena a sus guardias:

-¡Traed a Abercrombie! –indica el Khan a sus guardias.

-¡El comandante Abercrombie! –Aukan exclama con gran sorpresa- ¿Es que acaso está aquí, en la luna?

Phileas Abercrombie también era un mercenario cósmico. En las Galaxias Ratonas, el ejército estaba compuesto en su totalidad por empleados de empresas de seguridad privadas que provenían de todos los rincones de la galaxia. Este ejército constituía una vía de escape para criminales prófugos, aventureros, enamorados decepcionados y todos aquellos que deseaban abandonar sus lugares de orígenes y sus convencionales formas de vida, vinieran del rincón del cosmos de donde vinieran. Incluso hasta se aceptaban reclutas bajo identidades ficticias.

Unos soldados arrastran a Abercrombie dentro de la Sala del Trono. Está tan flaco y demacrado que a Aukan le cuesta bastante reconocerlo. Incapaz de defenderse ya que le era imposible hablar, había sido condenado por el emperador a realizar trabajos forzados. Su condena consistía en trasladar día y noche los cientos y cientos de poemas escritos por los poetas prisioneros hasta los depósitos reales y, una vez allí, catalogarlos de acuerdo al tipo (líricos, dramáticos, épicos, estróficos, versos libres, odas, elegías, sátiras, églogas, poesía conceptual, poesía experimental, haikus, centones, prosa poética).

-Abercrombie, ¿me recuerda? ¡Soy el comandante Aukan!

Pero Abercrombie parece ido. Observa a Aukan como si no terminara de comprender sus palabras. Tampoco da señales de reconocerlo. Intenta articular algún sonido pero

sus labios se mueven en silencio.

El emperador sentencia:

-Abercrombie ha perdido por completo el uso del habla. Así que interrogarlo a usted es nuestra única oportunidad de saber la verdad sobre las bombas de silencio provenientes de las Galaxias Ratonas. Se lo someterá a un interrogatorio utilizando para ello las técnicas de hipnosis venusinas más avanzadas...

Las palabras del emperador son interrumpidas por la estrépita entrada de otra patrulla de soldados mongoles que traen dos nuevos prisioneros: una poetisa y un robot. La poetisa, debatiéndose, intenta soltarse de los brazos de sus custodios.

1- Texto basado en la emblemática canción de protesta de los años sesenta *Yo te nombro Libertad* (Gianfranco Pagliaro, muchas veces atribuida erróneamente a Paul Éluard).

ESCRIBIENDO ESTÚPIDOS POEMAS

-¡Malvado! ¡Me has tenido aquí prisionera durante meses escribiendo estúpidos poemas!- le grita la poetisa al emperador. Dos guardias intentan sostenerla.

-Es Belen Gache -le informa el asesor que se encuentra a la derecha del trono al emperador- Su fuga de la barraca de escritura había sido reportada hará cosa de un mes. Acaba de ser encontrada en el collado de la cordillera de dunas junto a este robot.

El Khan recuerda perfectamente quién es Belen Gache. Si bien en su faz pública el emperador se mantenía firme y severo en lo que concernía a los poetas prisioneros, en su interior se debatía entre sentimientos encontrados. Por una parte, consideraba que haberlos abducido era la única manera de que la luna no terminara de enmudecer por completo y que allí se extinguiera la poesía. Por la otra, desde el momento en que empezaron a llegar esos seres trágicos, endebles y líricos, había comenzado a sentir un gran remordimiento. Igualmente sucedía con su decisión de extraerles los corazones. Dado que los cargamentos de moluscos gasterópodos de los cuales se extraía la tinta utilizada en la luna habían sido interrumpidos por las recurrentes huelgas de transportistas y habidas cuentas de que sin tinta era inútil haber raptado a los poetas, el Khan no había tenido otro remedio que ordenar la extracción de sus corazones. La ambigüedad con que enfrentaba este tema se había agravado una de las tantas veces en que visitó la barraca de escritura: en el particular momento en que el emperador entraba en el recinto, una de las poetisas se había encaramado a su escritorio y declamaba el poema que había recién

terminado de escribir. Inmediatamente, dos soldados la bajaron a la fuerza, pero el Khan había logrado escucharla. La poetisa era Belen Gache y el poema, la Oda a la libertad de los poetas, lo había conmovido profundamente. Incluso hoy recordaba algunos de sus versos:

Por la rabia contenida
Por el verso censurado
Por las palabras prohibidas...

Poco después de aquel episodio, Belen Gache había huido. Nadie sabía cómo lo había logrado. Los poetas estaban amarrados a sus escritorios con fuertes cadenas y, además, eran vigilados continuamente por los guardias de la barraca de escritura. Pero ella se las había arreglado para desaparecer y era como si se hubiera evaporado en el aire.

La poetisa sigue manifestando su incontenible ira y los custodios deben impedir que suba por los escalones que conducen al trono para atacar al emperador.

-¡Soltadla! – ordena el Khan.

- Su Excelencia, debo recordarle que el castigo por declararse en rebeldía y huir de la barraca de escritura es el de ser condenada a un año de trabajos forzados en los archivos... - comenta uno de los asesores.

-¡Estaba sumamente preocupado por vosotros! -exclama Aukan sin poder contener su alegría, al ver que tanto la poetisa como Al Halim están sanos y salvos y no han sido heridos en el aterrizaje forzoso de la nave.

El emperador no esconde su sorpresa.

-¿Pero acaso os conocéis?

Aukan relata la manera en que la poetisa había llegado a

las Galaxias Ratonas de polizón en una nave de la Nebula Rossetta y cómo Julio Sánchez había decidido inmediatamente enviar una misión secreta a las tierras del Khan. También da cuenta de que ella formaba parte de la tripulación de la nave alienígena siniestrada.

- Declaración de rebeldía, huída de la barraca de escritura, instrucción en una nave alienígena y conspiración. Si sumamos todos estos delitos, Belen Gache deberá ser condenada a cadena perpetua en los archivos...- aconseja otro de los asesores del emperador.

-Por el contrario – exclama Kublai Khan, parando en seco a su asesor con un gesto de su mano – No sólo te absuelvo, Belen Gache, sino que, a partir de este momento, te nombro mi asesora poética- prosigue el Khan.

Un murmullo de asombro y de reprobación encubierta circula la sala.

Belen Gache deja de forcejear con los guardias y permanece confundida. Ella, que había vuelto a la luna para luchar por la libertad de la poesía, se encontraba de pronto convertida en una funcionaria de Palacio. Observa a su alrededor. Todos los asesores del Khan la escudriñan con evidente animosidad cortesana.

Repara ahora en los comandantes Aukan y Abercrombie que permanecen esposados y encadenados en el medio de la sala. Recuerda que fue el rostro de Abercrombie el último que vio antes de caer en su sueño criónico, así como el de Aukan el que vio al despertar. Abercrombie la observa. Parece recordarla. Una lágrima resbala por su curtida mejilla.

Kublai Khan pone al tanto a la poetisa de las agresiones que ha sufrido la luna de parte de las Galaxias Ratonas.

-Dado que el comandante Abercrombie está imposibilita-

do de decirnos nada, he decidido que el comandante Aukan sea interrogado a fin de desentrañar cuál es su participación en los atentados que las Galaxias Ratonas han perpetrado contra nosotros.

Pero Belen Gache se interpone:

-Gran Khan, doy fe de que estos mercenarios cósmicos nada tienen que ver ni sabían de la existencia de ninguna bomba de silencio. Sólo intentaban ayudarme y ayudar a los poetas que tan injustamente vuestra Majestad mantiene prisioneros en penosas condiciones.

El Khan baja los ojos, arrepentido:

-Circunstancias extremas hicieron que yo tomara la decisión de raptar a los poetas. Pero ahora comprendo que se trató de un gran error. Nunca debí someterlos a semejante trabajo de desmesura alfabética...

-Subrutina 9100185 activada....Ignición de bomba de silencio.....Cuenta regresiva en proceso.....5....4....

Tal como había sucedido la vez anterior, la subrutina secreta de AI Halim se ha activado. La bomba de silencio está nuevamente a punto de estallar.

Todos corren a guarecerse.

UN TÍPICO CASO DE METROFOBIA

-....3....2....Error detectado. Parámetros no reconocidos. Abortando proceso de ignición. Subrutina interrumpida. Retorno al Menú principal – enuncia el robot.

Como en la vez anterior, un conflicto entre la rutina de la máquina y sus inputs han vuelto afortunadamente a detener la ignición de la bomba de Al Halim.

Una vez desactivada la subrutina, los soldados se abalanzan sobre el robot.

-¡Desguazadlo! –ordena el Khan.

-¡Dejadlo en paz! – exclama Belen Gache poniéndose en el camino entre los soldados y el robot.

-Oooooohhhhh – un murmullo de estupor recorre la sala ante el tupé de la poetisa de contradecir al Khan.

- Me consta que este pobre robot tampoco sabe nada de la bomba.

- ¡Pero si ha estado a un tris de detonar! – acusa alguien de entre las filas de funcionarios.

Entonces, Belen Gache contó a los presentes cómo poco antes, cuando ambos caminaban sin rumbo buscando al Comandante Aukan, el robot había estado igualmente al borde de detonar la bomba. También cuenta la manera en que había descubierto que Al Halim estaba programado con una subrutina oculta.

-Este robot es una máquina muy sensible y ha demostrado gran interés por la poesía y por el alma de los poetas. Insisto en que sería una verdadera lástima tener que desguazarlo.

- Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer y de agonía – exclama Al Halim observando al emperador con sus grandes ojos.

- Si me permite el Khan, mi opinión es que, debido al golpe, el robot confunde los fonemas. Así, frente a enunciados como “Tienes aquí debajo una fisura antiestética” o “trabajo de desmesura alfabética”, reacciona de manera similar a la que reaccionaría a partir de la frase detonante con que ha sido programado: “Abajo la dictadura poética”-la poetiza pronuncia esta última frase en vos baja para evitar ser oída por el robot- Pero bastará con abstenerse de pronunciar este tipo de frases y nadie correrá peligro alguno.

El emperador parece confundido.

- Pero la frase detonante, ¿a qué responde? Yo nunca he escuchado aquí esa frase.

De pronto, Aukan comprende. Se ha dado cuenta de que el robot estaba programado para detonar la bomba en el momento en que el finalizara de pronunciar el discurso que había escrito, al liberar a los poetas:

¡Abajo las elipsis! ¡Abajo las anáforas!
¡Abajo las categorías léxicas y preposiciones ad-
verbiales!
¡Abajo la dictadura poética!

Pero, ¿cómo era posible que el presidente de las Galaxias Ratonas supiera de la existencia de ese discurso? Evidentemente, él nunca le había comentado a Julio Sánchez de sus planes revolucionarios. Entonces recuerda que sí le había mostrado a alguien su discurso: al Prof. Kerstin. También recuerda ahora los rumores que daban cuenta de que a este

lo habían sometido a un lavado de cerebro. Quizás fuera el mismo profesor el que lo había delatado, aun en contra de su voluntad, dando lugar al macabro plan de Sánchez. Aukan, por supuesto, se cuida mucho de revelar sus pensamientos.

- Pero, ¿qué motivo tendría Sánchez para atentar contra la luna?- pregunta.

Uno de los asesores del Khan más ancianos, vestido con una bata de seda celeste y un alto gorro bordado con hilos de oro, comenta:

-Lo que le sucede al presidente de las Galaxias Ratonas es, sin duda, un típico caso de metrofobia, es decir, de miedo al verso. La metrofobia es una enfermedad psíquica mucho más común de lo que se cree y se extiende a través de todo el universo. Esta asume diferentes formas, desde el miedo a toda la poesía en general hasta el miedo a formas concretas de poesía. También puede sufrirse en diferentes grados, desde el mero sentirse incómodo al leer poesía en voz alta y en público hasta la compulsión de querer matar a todos los poetas. Para Julio Sánchez, seguramente, la melancólica y estéril luna es el epítome de la poesía. Al contrario que sucede con los poetas, para quienes el satélite terrestre inspira versos, para él no inspirará más que rencor. De allí que haya planificado el envío de bombas de silencio.

En cuanto al desguace de Al Halim, el emperador parece dudar. Por una parte, puede que la poetisa le está diciendo la verdad. Por la otra, sería una gran catástrofe que volviera a explotar otra bomba de silencio en la luna porque esto acarrearía la mudez definitiva en el satélite.

Pero el episodio del Al Halim ha dejado en claro que tanto a Belen Gache como a ambos comandantes y robots, el presidente de las Galaxias Ratonas los ha utilizado. Lejos

de tener como fin investigar la captura de los poetas, la verdadera meta de sus misiones había sido el acallar para siempre a los habitantes de la luna.

El comandante Aukan da entonces un paso al frente. Dirigiéndose a Kublai Khan, propone:

-Su Majestad: si VM nos libera, junto podremos vencer al Presidente de las Galaxias Ratonas.

Entonces Belen Gache acota:

-Pero antes, deberá liberar a los todos poetas.

EL FESTIVAL DEL LAETIPORUS LUNAR

Esa noche, los comandantes Aukan y Abercrombie, Belen Gache y el emperador de la luna se reúnen con los principales colaboradores, mandos y consejeros del Khan en la Sala de Guerra del palacio a fin de definir y desarrollar, tácticas y estrategias para derrotar a las Galaxias Ratonas. Permanecen toda la velada examinando mapas y calculando fuerzas. Al llegar la mañana lunar, poseen un plan: armarán una enorme pelota con todos los poemas escritos por los poetas cautivos y con ella bombardearán a las Galaxias Ratonas. Han calculado el diámetro de la pelota-bomba, su peso, su velocidad inicial, su trayectoria, la duración del viaje, el momento preciso en que deberá dispararse para que las Galaxias Ratonas se encuentren en la posición más favorable para que el proyectil las alcance, el punto del cielo al que deberá apuntar el cañón que lo lanzará y la cantidad de pólvora necesaria.

Como buen mongol, Kublai Khan es un especialista en el uso de pólvora. A lo largo de los siglos, su ejército había desarrollado toda una serie de armas y maquinarias basadas en este compuesto tales como cohetes, lanzallamas, cañones, bombas, granadas y toda suerte de explosivos desarrollado originariamente por monjes taoístas chinos, que habían llegado al preparado por error, cuando buscaban el elixir de la inmortalidad.. El problema es que las proporciones de carbón, azufre y nitrato de potasio que deben mezclarse para obtener la pólvora estaban anotadas en uno de los tratados taoístas que el Khan tenía en su biblioteca personal, cuyo texto ha sido borrado por causa de la bomba

de silencio. Así que sólo les queda utilizar la memoria.

Tras largas deliberaciones, se ha establecido que la pelota-bomba de poesía deberá dispararse la noche del Festival del Laetiporus, exactamente a las once horas menos tres minutos. Para ello falta exactamente un mes, el tiempo mínimo indispensable para poder construir el cañón de lanzamiento y armar el proyectil con los poemas. El proyectil encontrará a la luna cuatro días después de partir de la luna.

Tras un arduo mes de fervoroso e incansable trabajo, se montó una gigantesca estructura en el cráter Kurchatov, destinada a colocar el cañón. Debido a su colosal tamaño, este deberá ser fundido en el mismo lugar del lanzamiento. El transcurso del mes ha sido aprovechado igualmente por los comandantes mercenarios Aukan y Abercrombie, quienes con ayuda de Al Halim, se han dedicado a refaccionar la Selena 47. Una vez derrotadas las Galaxias Ratonas, volverán a recorrer el cosmos buscando nuevas misiones.

El Festival del Laetiporus es la fiesta más popular en la luna y tiene lugar todos los años, coincidiendo con el día en que comienza la recolección de este tipo de hongos amarillentos, con fulgor fosforescente y una textura similar a los volados de un traje flamenco que crecen en los campos de silicio, en el lado oscuro de la luna. Esta festividad se celebra con ofrendas, desfiles, fuegos de artificio y, por supuesto, banquetes con exquisitos manjares hechos en base a, precisamente, laetiporus. Este año, sin embargo, no hay ni música ni cantos debido a la mudez que afecta a la mayoría de los habitantes.

Los alrededores del cráter Kurchatov están decorados con guirnaldas de farolitos de colores. Allí se encuentra reunida una muchedumbre conformada por toda la corte del Khan, todos los soldados y todos los prisioneros recientemente li-

berados. El firmamento, en su oscura inmensidad, es de a ratos cruzado por las bandas y espirales de luces verdes y amarillas producidas por masas de oxígeno desplazadas por corrientes eléctricas y por el viento cósmico. Allí, en la región de Tauro, pasando la galaxia de Andrómeda, está la inconfundible figura de las Galaxias Ratonas, con las largas colas azuladas de las dos espirales galácticas que la componen, enfrentadas. Así allí apunta el cañón de Kublai Khan. Al llegar a las once horas menos quince minutos, un imponente silencio. Los artilleros mongoles se disponen a encender la mecha y todas las miradas convergen en la boca del cañón.

4...3...2...1... ¡Fuego!

Una espantosa detonación inunda el aire y hace temblar la superficie lunar. Un haz de fuego surca el espacio como un inmenso meteorito y se pierde en la negra inmensidad de la noche cósmica. Pasado el primer instante de estupor, la multitud estalla en aplausos y, los pocos que aun no han perdido la voz, lanzan frenéticos gritos de alegría.

Ahora, sólo resta esperar. Según los cálculos, el proyectil tardará cuatro días en llegar a su blanco. Los habitantes de la Luna pasan los siguientes días observando el cielo con sus telescopios y anteojos de largo alcance. Pero lo hacen en vano. De la enorme pelota de poesía no se percibe ni rastro.

A la cuarta noche, nada sucede. En la luna, todo es angustia y desazón. Los asesores del Khan se cruzan reproches: habrán equivocado el ángulo de tiro, habrán mezclado mal las cantidades de los componentes de la pólvora. ¿Acaso habrán calculado mal la trayectoria y el proyectil habrá seguido de largo perdiéndose en la oscuridad de la noche galáctica? La impaciencia los atormenta a todos y

ya muchos empiezan a dar por fracasada la iniciativa de la pelota-bomba.

La quinta noche, sin embargo, una poderosa explosión se registra en el cuadrante en el cielo, en la región de Tauro. Las Galaxias han explotado: el cielo registra el nacimiento de una nueva supernova. La materia, eyectada a velocidades más rápidas que la luz, da lugar a una serie de explosiones de rayos gamma y de flashes de luz. Espirales de desechos cósmicos se registran en el firmamento dejando un halo circundante de gas y de polvo. Las Galaxias Ratonas han desaparecido para siempre. El destello es tal que permanece visible desde la luna durante semanas.

DONDE HAY PODER HAY RESISTENCIA

En el clima de júbilo generalizado, tiene lugar una entrañable ceremonia en la que Kublai Khan, en agradecimiento por haberle hecho ver la injusticia que acarreaba la prisión de los poetas, le entrega a Belen Gache el cuenco con los corazones que aún no han sido plantados en los campos lunares. Entre ellos, está el de la poetisa.

Todos saben que, más allá de los festejos, se acerca el momento de la partida. Abercrombie y Aukan partirán en la Selena 47, dedicándose a recorrer el cosmos en busca de nuevas misiones. Junto con ellos irá el robot AI Halim. El pobre AI Karim, inservible, ha quedado expuesto como objeto de decoración en uno de los salones de palacio. Belen Gache, por su parte, volverá a la Tierra junto a los poetas liberados.

Son los últimos días en la luna para todos ellos. Sin embargo, aun falta terminar con algunos detalles. Mientras los comandantes se dedican a reparar la avería de la Selena 47, los poetas hacen interminables filas frente a la Sala de enfermería, para que sus corazones les sean repuestos. Los enfermeros, con sus gorros y barbijos celestes, no dan abasto. Esto no le impide al comandante Aukan hacer una consulta en la enfermería sobre su continua congestión nasal. Al revisarlo, los enfermeros llegan a la conclusión de que la inflamación de sus fosas nasales fue producida por haber estado él también expuesto a hidrácido sulfhídrico, aunque en ínfimas cantidades. El hecho no tenía nada de extraño, ya que había compartido un vuelo trans-galáctico con AI Halim..

Es una helada media noche en la luna cuando llega el momento de partir.

Kublai Khan se despide de los comandantes y del robot. El comandante Abercrombie es el primero en subir las escaleras de metal que comunican el gris y apelonado terreno lunar con la Selena 47. La nave ha quedado flamante luego de los últimos retoques. La bandera de las Galaxias Ratonas, que permanecía pintado en la puerta de acceso, había sido borrada por los comandantes. Lo sigue Aukan. Con la mano ya en la barandilla, el comandante se detiene. Observa a su alrededor. Detrás de una loma de polvo de luna puede ver los campos extenderse con las plantaciones de corazones cubiertas por un blanco manto de escarcha. Luego de los festejos, los campesinos lunares han vuelto a sus tareas habituales y permanecen inclinados sobre el terreno, cosechando los frutos de los corazones. El comandante percibe desde allí sus movimientos sumisos y laboriosos; su lenta marcha a través de los largos y monótonos surcos labrados sobre los que soplan los roncros vientos solares. Una emoción contenida se refleja en el rostro.

-Parte tú, Abercrombie –exclama de pronto- El cosmos necesitará de tus servicios. Mi lugar, en cambio, está aquí, en la luna.

El comandante ha decidido quedarse y comenzar la revolución de los campesinos lunares.

- Tú también, querido Al Halim. Serás de gran ayuda para el comandante...- Aukan se da vuelta dirigiéndose al robot.

Pero Al Halim no está allí. ¿A dónde se habrá ido?

Abercrombie termina de subir la escalera solo. Antes de ingresar en la nave, le da una última mirada a los territorios lunares y agita su mano en señal de despedida. Los médicos le han confirmado que nunca podrá recuperar el habla.

A 100 kilómetros de distancia de allí, en el cosmódromo de Lomonosov, la nave de los poetas se prepara igualmente para partir rumbo a la Tierra. Una larga hilera de seres ansiosos por partir se dispone a abordarla. La embarcación ha sido dispuesta para tal fin por el emperador de la luna, el mismo que ordenara sus abducciones meses atrás. Si alguien mirara con atención, vería que entre ellos, va el robot Al Halim. También notaría que Belen Gache no está en la fila.

¿Cómo fue que Al Halim terminó con el corazón de Belen Gache? Posiblemente nunca se sepa. Quizás fue un error en la sala de enfermería. En el cuenco, los órganos estaban mezclados y era extremadamente difícil atribuirlos a sus verdaderos dueños. Quizás fue un acuerdo secreto al que llegaron el robot y la poetisa, habidas cuentas del enorme deseo que tenía el primero de entender el alma humana. Lo cierto es que Al Halim ya posee corazón. Extasiado, viajará a la Tierra con el contingente de los poetas liberados. De hecho, él mismo intentará escribir poesía.

Belen Gache, por su parte, ha decidido no volver a la Tierra. Ha descubierto que es más feliz sin corazón. Como asesora poética del Khan, se quedará en tierras lunares y se dedicará a escribir nuevos libros para la biblioteca del emperador, habidas cuentas de que los originarios están prácticamente borrados. Escribirá ya no con tinta hecha en base a sangre de poetas sino con una nueva tinta compuesta en base al pigmento de alas azules y fosforescentes de mariposas lunares que sacrificarán sus vidas en aras de la poesía.

A través de un ojo de buey de la nave que conduce a los poetas de regreso a la Tierra, Al Halim observa el territorio lunar en el que tantas cosas ha vivido y tantas cosas ha aprendido. Allí debajo, en los campos de corazones, puede

ver a Aukan profiriendo con fervor su discurso de liberación frente a miles de pequeños seres mudos y encorvados que, al escucharlo, arrojan jubilosos sus canastas de mimbre y, extienden sus brazos hacia el cielo. Ya nunca más tendrán que cosechar corazones. ¡Abajo la dictadura lunar! ¡Libertad a los poetas! ¡Libertad a los campesinos celestes!

Poetas prisioneros en la luna, bombas de silencio, corazones cambiados, robots con sentimientos humanos y mercenarios cósmicos. Tales son algunos de los elementos que aparecen en esta novela sci-fi, tercera entrega de la trilogía del comandante Aukan.



СОЦИЕТАДЪ ГИИНАРЪ ЭДИЦИОНЪ

COLECCIÓN NARRATIVA EXPERIMENTAL